

EL FEDERAL

Nº 63

JULIO/AGOSTO/SEPTIEMBRE 2017

PRINCIPAT DE CATALUNYA



FEDERALISMO



Comunicado de la ATCC sobre los atentados en Barcelona y Cambrils

Barcelona, 19.08.2017

El 17.08.2017 a las 17h. una furgoneta, en cuyo interior se encontraba un solo individuo, embistió en las Ramblas de Barcelona, a un número de personas que todavía no se ha podido cuantificar con exactitud pero que ronda las 150 de las que está confirmado el fallecimiento de 13 de ellas. El vehículo entró en las Ramblas desde el tramo conocido por Rambla de Canaletas pasando por la Rambla dels Estudis y continuando por la Rambla de Sant Josep. En este punto se encuentra la confluencia de dicha avenida con las calles Hospital, Boquería, Sant Pau y Cardenal Casanyes, espacio donde se ubica en el suelo un mosaico de Miró y que es conocido como Pla de l'Os. Después de recorrer unos 500 metros en bajada, el conductor abandonó el vehículo dándose a la fuga. Posteriormente se ha producido otro atentado sobre las 24h. en la población de Cambrils (Tarragona) con el resultado de un fallecido y 6 heridos que por las informaciones podía haber sido mucho peor.

Como ya sabemos se trata de un atentado terrorista de raíz radical islamista. La confusión inicial dadas las circunstancias fue importante pero de inmediato se pusieron en marcha los servicios policiales para controlar la situación y los servicios médicos para atender a todas las víctimas que yacían en el suelo. La respuesta de todos los hospitales, siete en total, para atender a los heridos debe considerarse por las noticias recibidas que ha sido impecable. Innumerables médicos y enfermeras/os han interrumpido sus vacaciones para incorporarse donde hiciera falta. Ha tenido que dosificarse la donación de sangre de muchísimas personas que no tenían otra forma para solidarizarse. Los hoteles han ofrecido sus instalaciones para atender a los turistas bloqueados, las huelgas previstas se han anulado, las personas han colaborado repartiendo alimentos y agua en las vías de acceso a Barcelona colapsadas durante horas debido a la operación gàbia (jaula) de los Mossos d'Escuadra.

La coordinación de los Mossos d'Escuadra y la Guardia Urbana ha sido modélica en todos los aspectos. Solo por las urgencias informativas de algunos medios se han cruzado informaciones contradictorias aunque solo en los primeros momentos, circunstancia que debe interpretarse en su justa medida.

Tiempo habrá para analizar los hechos con detalle, no obs-

tante, sabido es por otras situaciones similares sucedidas en Europa que los integrantes de las células islámicas que originan los atentados son individuos radicalizados en extremo y que con toda seguridad sufren algún tipo de sociopatía que los induce a cometer actos criminales. A su vez son utilizados por diversas organizaciones para su propio beneficio. Ante esto deberíamos esforzarnos todos en conseguir unas estructuras políticas, sociales y económicas destinadas a toda la población en general, único medio efectivo para combatir al terrorismo. Son muy pocos los inmigrantes de primera, segunda o tercera generación que abrazan el islamismo radical pero son los suficientes para provocar desmanes en cualquier país. Hacia ellos deben ir los esfuerzos de las autoridades a fin de integrarlos desde el primer momento en nuestras sociedades, respetando su religión y sus formas familiares y de vida, sean de donde sean. Y seguir apoyando en todo momento a las fuerzas de seguridad para preservar la convivencia diaria.

Queremos destacar que la ciudad de Barcelona y sus habitantes, pasadas veinticuatro horas del atentado han sabido estar a la altura de las circunstancias. La solidez de las convicciones democráticas de los barceloneses y catalanes, la convivencia, la solidaridad, la diversidad y la tolerancia, nadie las cambiará o torcerá a pesar de estos hechos y nadie conseguirá la rotura de nuestra sociedad.

Tengamos en cuenta también que las intervenciones militares efectuadas en Oriente Medio des de la invasión de Irak en 2003, el fomento de dictaduras corruptas por parte de diversas potencias y de su posterior derrocamiento cuando han dejado de ser útiles ha comportado la muerte, la destrucción y el caos en esta zona tan sensible del planeta.

En un mundo globalizado como el nuestro, la siembra de armas en manos de bandas criminales y terroristas, su financiación y apoyo acaba convirtiéndose en un peligro para quien la hace también en nuestro entorno. Ejemplos nos sobran.

La única política que revierte en nuestra propia seguridad y libertad es la que se hace en pro del respeto a la libertad y la estabilidad de los pueblos en su conjunto. Cualquier otra consideración acrecienta la perspectiva de mayores males en el futuro. No podremos hablar de auténtica paz si no invertimos hoy en la justicia.

Alcaldía de Barcelona

30 de agosto de 2017

Sra Ada Colau, alcaldesa de Barcelona:

El Partido Carlista le expresa su pesar, y sus condolencias por la sinrazón del ataque asesino de ayer y quiere manifestar su solidaridad y cercanía con los familiares y allegados de los asesinados, heridos y afectados, así como con toda la ciudadanía de Barcelona y sus visitantes, al mismo tiempo que espera y desea que los asesinos y cómplices sean detenidos lo antes posible en beneficio de la convivencia social.

Atentamente,

Jesús M.^a Aragón Samanes SGF
Pamplona, 18 de agosto de 2017

Fdo. El Secretario General Federal



Apreciado Sr. Aragón:

Muchas gracias por sus palabras de pésame y de apoyo a raíz del brutal atentado terrorista que ha sacudido nuestra ciudad.

En estos momentos de inmenso dolor y de rabia, recibir mensajes de afecto y solidaridad de instituciones, entidades y organizaciones de todo el país nos hace sentir más fuertes y acompañados.

Este cobarde atentado no cambiará los valores de nuestra ciudad ni nuestra manera de ser. Barcelona ha sido, es y seguirá siendo una ciudad de paz, de libertad, orgullosa de su diversidad y de su modelo de convivencia. No permitiremos que el odio o el racismo arraiguen entre nosotros. El grito unánime que la ciudadanía ha expresado de manera firme y valiente ante el mundo ha sido muy claro: "no tenemos miedo".

La derrota del terrorismo por seguir fortaleciendo estos valores compartidos y por estar unidos ante la barbarie y la intransigencia. Este es el sentimiento que debe prevalecer y, por ello, le reitero mi sincero agradecimiento.

Un abrazo,



Catalunya en el corazón

Durante este cálido y corto verano, Catalunya ha sido la noticia que más cerca nos ha tocado y ha centrado nuestra atención, ya que tampoco se ha librado de la sinrazón, y unos desalmados nos han hecho daño, a todos, en Catalunya. El 17 de agosto pasado unos asesinos nos hicieron sufrir de cerca los efectos de la injusticia, de la frustración, de la carencia de habilidades para desanudar los nudos que los poderosos, mayormente, van haciendo en la cuerda de la interacción social, política, y económica, con el resultado de una sociedad desequilibrada, también entre nosotros, a pesar de todo el progreso proclamado. En esa situación cualquier excusa es tomada por válida para hacer daño al vecino, para matar y convertirse en un asesino/a.

En tan difíciles, dolorosos, y tristes momentos, los humanos solemos acercarnos un poco más unos a otros, y nos abrazamos con nuestros hermanos catalanes.

También ha sido motivo de atención Catalunya porque sus dirigentes nacionalistas están impulsando un “procés” hacia la independencia política de las otras Españas, con la oposición frontal del Gobierno central del PP que cuenta con el apoyo del PSOE y de Ciudadanos, alegando la inconstitucionalidad, e ilegalidad por tanto, de la pretensión de un referéndum de esas características, dentro de la “unidad constitucional” española. Además de ser una mentira más de los mentirosos compulsivos del PP, no tienen ninguna legitimidad para invocar el respeto a la Constitución de 1978 ya que la amnistía fiscal decretada por el Gobierno central del PP, ha sido declarada inconstitucional, y no ha pasado nada; no han ido a la cárcel, y siguen teniendo el mango de la sartén del Gobierno central.

Es mentira que la Constitución impida celebrar referendums en las Autonomías, porque los posibilita el artículo 92.1, y el 150.2; incluso prevé la celebración de uno en una Autonomía como la Navarra. Sólo hace falta que el Gobierno central facilite el proceso y se produzca la transferencia de dicha competencia a la Autonomía, catalana en este caso, para que los habitantes de dicha Autonomía, Región, Nación..., después de una negociación bilateral en la que se concreten las características de dicho referéndum, puedan expresar su opinión acerca de una decisión política importante, como es el caso, en la que se dirimiría la nueva relación, en su caso, de Catalunya, con las otras Españas, porque el actual marco es insatisfactorio para la mayoría parlamentaria catalana actual y su Gobierno, y ejerciesen ese derecho con todas las garantías que da el acuerdo de las partes a las que concierne dicho referéndum.

El camino más corto y directo, visto el fracaso de la Constitución de 1978 para garantizar la “convivencia interterritorial”, sería la convocatoria de unas elecciones constituyentes cuya finalidad fuese la redacción, de una manera nueva, de una nueva Constitución más respetuosa con los Derechos Humanos de las Personas y más garantista del respeto a las peculiaridades y derechos históricos y políticos de los territorios de las Españas.

La política es el arte de hacer posible lo que es necesario para conseguir lo que nosotros, y así se acepta al menos teóricamente por todos, llamamos el BIEN COMUN, el bien general; ése es nuestro norte y guía, el COMUN, lo que es de todos, y de nadie en particular: el beneficio general antes que el beneficio particular, y que entre todos tenemos que cuidar para legarlo a la siguiente generación “amejorado”.

La Democracia es la participación activa de las personas en los asuntos públicos que les afectan, en cualquier campo de la interacción social, ya sea político, económico, vecinal, territorial, cultural, ideológico..., y no sólo votar cada cierto tiempo un programa electoral presentado por un grupo político. El voto es sólo uno de los medios a través de los que la Democracia es capaz de manifestarse.

También se suele decir que la Democracia es el respeto de las mayorías hacia las minorías; en este caso, sería Catalunya la minoría con relación al conjunto de las Españas. Hágase pues así, y respétese el modelo de relación que los catalanes quieren tener con sus hermanos españoles.

Lo que no puede ser es que en este asunto tengamos que posicionarnos al lado de un individuo que supedita la Democracia a la legalidad (pero no emplea la misma vara de medir a la hora de hablar de Venezuela) porque al decir eso demuestra que no es demócrata, y

que, además, preside una organización presuntamente criminal. Del mismo modo que, a nivel internacional, tampoco podemos estar al lado de otro individuo que amenaza con destruir completamente un país, con sus gentes dentro, y además lo hace en la ONU, un foro surgido de las ruinas de la Segunda Guerra Mundial para evitar que se produzca de nuevo tamaña desolación y destrucción.

El PP y el PSOE tienen “secuestradas” las instituciones del Estado español, y se han erigido en los únicos intérpretes autorizados de la Constitución española de 1978, y así nos hurtan a todos los españoles el derecho a expresar nuestra opinión en un referéndum sobre temas políticos importantes, como fue la reforma del artículo 135 que impone pagar la “deuda” en perjuicio de las necesidades básicas y servicios públicos a los ciudadanos, y ahora con los deseos de la mayoría del Parlament de Catalunya. Pero sabemos que muchos de sus miembros están incursos en procesos judiciales porque han sacado beneficio particular de lo que a todos los españoles nos pertenece porque a esa riqueza hemos contribuido con nuestro esfuerzo personal.

Anteponen su beneficio partidario, sectario, sin importarles la fractura en la “convivencia” social catalana que, al parecer, está causando la forma de llevar el asunto. Cada nacionalismo, el “español” y el “catalán”, han sacado sus respectivas banderas para torearlos a los ciudadanos, a la opinión pública, pero en realidad es un problema de poder en un determinado territorio, aquello de que “el que parte y reparte, se queda con la mejor parte”.

Como en las otras Españas, también en Catalunya la gente sencilla que vivía y dejaba vivir, y a la que los económicamente poderosos desposeían de sus medios de vida y de sus maneras de interacción social, convivencia, se abrazaron a la Causa Carlista que defendía a las personas y a los Pueblos que ellas formaban en los distintos territorios, y que fue vencida, a sangre y fuego, por la confabulación internacional liberal..., momentáneamente.

En todo este tiempo, las relaciones de todo tipo, incluidas las familiares, han sido fluidas entre los habitantes de las Españas, y por todo eso Catalunya está en nuestro corazón, en el corazón de todos los carlistas, y nos dolería mucho que esas relaciones perdiesen algo de su cordialidad. Por eso, también, el Partido Carlista expresa a los hermanos catalanes su punto de vista y les advierte sobre los subterfugios que emplea la derecha liberal para seguir oprimiéndonos en esta selva del liberalismo económico en la que el pez grande se come al chico, y les decimos que estaremos del lado de la decisión, libre e informada, que expresen, y que iremos juntos detrás de la Senyera como ya hacíamos en aquellas procesiones del Corpus en plena Dictadura franquista, y a la que defendíamos de los ataques de las gentes fascistas, uniformistas, y centralistas de entonces, en coherencia con nuestro lema “Libertad para escoger, Socialismo para compartir, Federalismo para convivir, Autogestión para decidir”.

Embajada de México en España. Madrid

Sr. embajador:

En nombre del Partido Carlista reciba nuestras condolencias y cercanía y solidaridad con los afectados por los terremotos, y ya que aún no podemos prever estos desastres naturales, al menos que lo que sí podemos hacer, que es ayudar a las víctimas, lo hagamos efectivamente hasta revertir la situación a su estado anterior a la catástrofe.

Saludos,

Jesús M.^a Aragón Samanes SGF
Pamplona, 22 de septiembre de 2017

Fdo. El Secretario General Federal



Quien siembra vientos recoge tempestades

El día 17 de agosto estuvimos mi mujer y yo, dos horas antes, a escasos 100 metros de las Ramblas de Barcelona. Es decir, pudimos ser cualquiera de los fallecidos. La guerra es la guerra y siembra la muerte por doquier, eso está claro pero... ¿quién siembra la guerra?

Voltaire, en el apartado Guerra de su Diccionario Filosófico, nos explica que el principal objetivo de todas las guerras es el robo, el expolio de las riquezas ajenas y dice: "Todos los vicios reunidos en todos los tiempos y en todos los lugares nunca igualarán los males que produce una sola guerra... Pero la guerra, que reúne todos esos dones, nos viene de la imaginación de 300 o 400 personas extendidas por la superficie de este globo...". Y al hablar de los malvados señala: "La avaricia, madre de todos los crímenes".

Nuestro Premio Cervantes, don Rafael Sánchez-Ferlosio en su ensayo Mientras no cambien los dioses nada habrá cambiado (Ed. Destino 2002) nos explica que es un error pensar que las armas se fabrican para combatir en las guerras. Es al revés, son las guerras las que se fabrican para poder vender las armas. Los fabricantes de armas necesitan, como cualquier otro fabricante, vender sus productos, sea mediante publicidad, como la mayoría, o sea mediante otras estrategias



tales como: la inducción a la obtención de sustanciosos botines derivados de las guerras (petróleo, metales, tierras, mercados, influencias...) y la incitación al odio entre las gentes de diversas culturas o circunstancias.

Muchos ciudadanos españoles, como yo mismo, estuvimos acampados en plazas y parques luchando contra la proyectada Guerra de Irak. Perdimos la batalla y la guerra se consumó. Desde entonces la escalada de violencia no ha dejado de crecer: Torres Gemelas, atentados en Europa, invasión de Libia, Siria... Y en la misma

medida que crecen las guerras crece el botín de los 300 o 400 individuos que las organizan.

Mientras los pueblos sigamos adorando las riquezas ajenas, seguiremos aupando a los gobiernos a gentes avariciosas y guerreras. El mal no es ajeno a nosotros, está en nosotros. El enemigo no es el otro, el diferente o el lejano. Nuestro enemigo es quien promueve la discriminación y el odio.

Ramón Doria Bajo
Miércoles, 30 de Agosto de 2017

Razón frente a fanatismo

Las sociedades occidentales son vulnerables, asumámoslo de una vez y para siempre, especialmente en los periodos sin atentados de impacto en su seno. Porque a quien está dispuesto a morir matando para ganarse el paraíso, y además recurre a medios tan de uso común como vehículos y objetos punzantes -sin que se le pueda rastrear por sus fuentes de armamento o de financiación como a los movimientos terroristas clásicos-, no se le combate con mínimas garantías de éxito sólo desde la prevención policial y el despliegue militar. Bien entendido que los servicios de inteligencia se antojan esenciales para desactivar en lo posible a los elementos yihadistas con seguimientos individuales y el chequeo sistemático del espacio cibernético, se trata de articular

una respuesta unívoca, global y poliédrica que integre medidas coercitivas selectivas y ajustadas al derecho internacional pero también de cohesión social en los países diana del islamismo criminal para minimizar los guetos que abonan el resentimiento derivado de la marginalidad. Desde la evidencia de que un número creciente de terroristas residen o nacieron en los lugares que atacan, muestra de que sólo el control de los retornados e incluso el hipotético sellado de fronteras -estigmatizando al colectivo de sufridos refugiados en su conjunto- para nada garantizan la seguridad. De hecho, el riesgo cero no existe, así que el coste en términos de libertades debe medirse desde la racionalidad, el mejor antídoto contra los radicalismos. Tomar conciencia de la

fragilidad ante el delirio de un movimiento del islam residual aun en su lesividad, y del que las principales víctimas son la inmensa mayoría de sus pacíficos correligionarios, resulta compatible con no caer en la psicosis ni tampoco en el error de votar a iluminados extremistas que se presentan como avalistas de nuestra civilización desde el discurso del odio del que precisamente se nutre el fanatismo, sobremanera en formato de guerra santa. Ambas circunstancias constituyen sin ningún género de duda el éxito del infausto ISIS.

Víctor Goñi
Miércoles, 29 de Marzo de 2017
Diario de Noticias de Navarra:
El sitio de mi recreo

Yo sí tengo miedo



Me siento hermanado con la multitud que se manifestó el sábado pasado 27 de agosto en las Ramblas de Barcelona. Yo también soy Barcelona, soy Cataluña, pero soy incapaz de gritar su lema: “No tengo miedo”. Jo sí que tinc por.

Tengo miedo de quienes están dispuestos a morir matando para imponer su locura. Nunca lo conseguirán, pero podrán seguir provocando indecibles sufrimientos a innumerables inocentes. Apelan al Islam, pero niegan el Islam, religión de paz. Están llenos de odio y resentimiento, o simplemente desesperación, contra Occidente, contra su propia comunidad islámica, contra todo el género humano, contra sí mismos. No son muchos, pero son temibles, porque no tienen miedo –ellos no– de nadie y de nada, ni de matar ni de morir. Quienes no temen matar y morir son invencibles, más aún si no tienen nada que perder y creen tener de su lado a Dios o a Allah o la Verdad absoluta, y piensan ganar el paraíso matando y haciéndose matar.

Hay que defenderse de ellos. Pero ¿cómo hay que defenderse? Miro a todos los lados, y veo que quienes deben y pueden defendernos agravan el peligro. También a ellos los temo, sobre todo a ellos. Los yihadistas no nacieron fanáticos asesinos, con bombas en la cintura o fusiles y puñales en las manos, ni al volante de furgonetas mortíferas. No nacieron así ni se hicieron tales a sí mismos, aunque no por eso son, quiero decir han de llegar a ser, menos responsables. Todo tiene que ver con todo.

Temo a los imanes de Arabia Saudí, pues siguen enseñando que hay que entender y aplicar el Corán a la letra. ¿Por

qué no también la aleya que ordena: “Matadlos [a los que se resistan al Islam] donde deis con ellos, y expulsadlos de donde os hayan expulsado” (2,191)? Temo al régimen teocrático saudí, que nombra, paga y controla a todos los imanes de su país y a otros muchos en todo el mundo. Imanes que siguen soñando e inculcando un califato medieval, dictatorial y religioso para vergüenza de su religión. Me da miedo que tantos millones de musulmanes, gente noble y pacífica, los sigan escuchando y creyendo. ¿Qué nos asegura que un día, en otras circunstancias, no pasarán a la yihad violenta “porque el Corán lo manda”?

Mientras los imanes y los regímenes que los sustentan no enseñen que todo el Corán son palabras humanas escritas hace 1400 años en otra cultura y que en el Libro solo es “divino”, más allá de la letra, el espíritu que nos sigue inspirando justicia, paz, tolerancia, igualdad de hombres y mujeres, mientras no cambie la lectura del Corán –o de la Biblia–, “mientras no cambien los dioses” o las religiones –incluida la de muchos obispos católicos que apoyan cadenas de televisión que difunden la islamofobia o impiden que la imagen de la divinidad hindú Ganesha se encuentre con la imagen de María en el santuario patronal de Ceuta–, no bastará con perseguir yihadistas. La intolerancia y el exclusivismo llevan a la violencia.

Temo también a tantos gobiernos de países modernos y democráticos –España, por ejemplo– que se muestran tan celosos de las libertades y de los derechos humanos en Venezuela, celosos en el fondo de su petróleo, mientras rinden pleitesía a los gobernantes de Arabia Saudí, les venden armas, les construyen

ferrocarriles y hacen pingües negocios. ¿Qué más da que allí se hubiera fundado y sigan aún financiando en buena parte el Estado Islámico, y prohibiendo a las mujeres conducir, encarcelando, torturando y condenando a muerte a los disidentes, y masacrando a Yemen desde hace dos años con nuestras armas? Los petrodólares valen más que los derechos humanos.

Temo a quienes quieren hacernos olvidar que el Estado Islámico nació de Al Qaeda y que Al Qaeda nació en Irak, tras la invasión americana promovida por el trío de las Azores: Bush, Blair y Aznar. Y aún produce escalofríos leer la declaración de Zbigniew Brzezinski, asesor de seguridad de Jimmy Carter: “Yo creé el terrorismo yihadista y no me arrepiento”.

Temo la política de los Estados Unidos y de la Unión Europea en Turquía, el Oriente Medio y el norte y el centro de África, donde se cumple la sentencia de Paul Valéry: “La guerra es una masacre entre gente que no se conocen, para provecho de gente que sí se conoce pero que no se masacran”.

El miedo es a menudo el mayor peligro, pero también una alerta necesaria para indagar las causas y buscar la verdadera solución.

José Arregi

(Publicado en DEIA y en los periódicos del Grupo NOTICIAS el 3-09-2017)



6

Letra del discurso de Charles Chaplin

Nunca tan oportuno el discurso de Chaplin en *El gran dictador*: “Lo siento, pero yo no quiero ser emperador. Ese no es mi oficio. No quiero gobernar ni conquistar a nadie, sino ayudar a todos si fuera posible: judíos y gentiles, blancos o negros. Tenemos que ayudarnos unos a los otros; los seres humanos somos así. Queremos hacer felices a los demás, no hacerlos desgraciados. No queremos odiar ni despreciar a nadie. En este mundo hay sitio para todos, la buena tierra es rica y puede alimentar a todos los seres. El camino de la vida puede ser libre y hermoso, pero lo hemos perdido. La codicia ha envenenado las almas, han levantado barreras de odio, nos ha empujado hacia las miserias y las matanzas. Hemos progresado muy deprisa, pero nos hemos encerrado nosotros. El maquinismo, que crea abundancia, nos deja en la necesidad. Nuestro conocimiento nos ha hecho cínicos. Nuestra inteligencia, duros y secos. Pensamos demasiado y sentimos muy poco. Más que máquinas necesitamos humanidad. Más que inteligencia, tener bondad y dulzura. Sin estas cualidades la vida será violenta, se perderá todo. Los aviones y la radio nos hacen sentirnos más cercanos. La verdadera naturaleza de estos inventos exige bondad humana, exige la hermandad universal que nos una a todos nosotros. Ahora mismo, mi voz llega a millones de seres en todo el mundo, a millones de hombres desesperados, mujeres y niños, víctimas de un sistema que hace torturar a los hombres y encarcelar a gentes inocentes. A los que puedan oírme, les digo: no desesperéis. La desdicha que padecemos no es más que la pasajera codicia y la amargura de hombres que temen seguir el camino del progreso humano. El odio de los hombres pasará y caerán los dictadores, y el poder que le quitaron al pueblo, se le reintegrará al pueblo. Y así, mientras el hombre exista, la libertad no perecerá. ¡Soldados! no os rindáis a esos hombres que en realidad os desprecian, os esclavizan, reglamentan vuestras vidas

y os dicen qué tenéis que hacer, qué decir y qué sentir. Os barren el cerebro, os ceban, os tratan como a ganado y como carne de cañón. No os entreguéis a estos individuos inhumanos, hombres máquinas, con cerebros y corazones de máquinas. Vosotros no sois máquinas, no sois ganado, ¡sois hombres! Lleváis el amor de la Humanidad en vuestros corazones, no el odio. Sólo los que no aman odian, los que no aman, y los inhumanos. ¡Soldados! No luchéis por la esclavitud, sino por la libertad. En el capítulo 17 de San Lucas se lee: “El Reino de Dios no está en un hombre, ni en un grupo de hombres, sino en todos los hombres...” En vosotros, vosotros el pueblo tenéis el poder. El poder de crear máquinas, el poder de crear felicidad. Vosotros el pueblo tenéis el poder de hacer esta vida libre y hermosa, de convertirla en una maravillosa aventura. En nombre de la democracia, utilicemos ese poder actuando todos unidos. Luchemos por un mundo nuevo, digno y noble que garantice a los hombres un trabajo, a la juventud un futuro y a la vejez seguridad. Pero bajo la promesa de esas cosas, las fieras subieron al poder. Pero mintieron; nunca han cumplido sus promesas ni nunca las cumplirán. Los dictadores son libres sólo ellos, pero esclavizan al pueblo. Luchemos ahora nosotros para hacer realidad lo prometido. Todos a luchar para liberar al mundo. Para derribar barreras nacionales, para eliminar la ambición, el odio y la intolerancia. Luchemos por el mundo de la razón. Un mundo donde la ciencia, el progreso, nos conduzca a todos a la felicidad. ¡Soldados! En nombre de la democracia, debemos unirnos todos.

Venancio Rodríguez Sanz

Viernes, 1 de Septiembre de 2017

El enemigo invisible

La magnitud de los ataques se mide atendiendo a diversos criterios: el lugar donde ocurren, el número de personas asesinadas y heridas, el móvil, el origen de las personas atacantes y un largo etcétera de factores que son combinados de una u otra forma dependiendo del resultado que se quiera obtener.

Lo que nos pilla de cerca, nos impacta más, puede incluso que cambie momentáneamente nuestra manera de movernos o interpretar la realidad, puede que el miedo se instale un rato en el sentir colectivo y se nos cuelen recortes de derechos o libertades o planes de seguridad que de otro modo nos costaría permitir, y generalmente se cumple la profecía: “Nos regalan miedo para vendernos seguridad”.

Aunque es cierto que necesitamos de alguna manera poder comprender cada acción, aunque nos gusta conocer los detalles previos y cómo se ha desarrollado el ataque, y nos enganchan los análisis pormenorizados, volviéndonos expertas y expertos en temas que quizás no eran hasta ahora de nuestro interés (política exterior, “minorías religiosas”, etc.), en general no cuestionamos la estructura ni el sistema en el que vivimos, el grado de responsabilidad que tenemos como sociedad en lo que ocurre a dos calles o a 20.000 km de distancia y lo que resulta más peligroso: con cada ataque se redefine el binomio “nosotros/los otros”: como si consolará saber que el enemigo es de fuera o que tengo que pedir perdón si es de dentro. Es entonces cuando ese caldo de cultivo de estereotipos y prejuicios, que se cocina cada día a fuego lento, se vuelve tremendamente útil y tranquilizador.

Pero la realidad es otra y los enemigos, si es que existen, son

otros, pocos y comunes para toda la sociedad. No es cierto que el origen y la condición de las personas determinen su posición en el mundo, es el propio sistema el que intenta encajarnos a golpe de martillo en el lugar que nos corresponde. Es el sistema el que redefine de manera constante quién queda fuera o dentro de ese imaginario nosotros. Frente a esto, debemos ser lo suficientemente inteligentes para tejer redes de apoyo y solidaridad, de esas que atraviesan fronteras, y aquí la diversidad lejos de ser un inconveniente, es una ventaja, no es que enriquezca, es que nos hace más fuertes.

Nos tranquiliza saber que frente a la sinrazón se levantan cada vez más voces alertando sobre el peligro de ceder espacio a la xenofobia y al odio, pero nos preocupan las zonas grises entre lo que se autodenomina extrema derecha y lo que sin querer serlo adopta sus discursos amparándose en la necesidad y la inseguridad.

Las víctimas del terrible ataque del pasado jueves en Barcelona se unen a las interminables listas de víctimas de múltiples violencias. Nos duelen todas, cada una deja un rastro que debemos seguir hasta el origen para conseguir darle la vuelta a este orden mundial y construir otro basado en la justicia, la igualdad y la diversidad.

SOS Racismo Nafarroa

BEATRIZ VILLAHIZAN
Miércoles, 30 de agosto de 2017

7

Arerio ikusezina

Erasoen tamaina hainbat irizpideren arabera neurtzen da: non gertatu diren, zenbat pertsona hil eta zauritu dituzten, zer zio izan duten, nongoak diren pertsona erasotzaileak, eta abar eta abar. Faktore horiek guztiak, gero, modu batean edo bestean konbinatzen dira; zer emaitza lortu nahi den, horren arabera.

Gertutik ukitzen gaituenak gehiago erasaten digu; are, baliteke unean-unean gure mugitzeko modua edo errealitatea interpretatzeko modua aldaraztea, baliteke beldurra ezartzea talde sentipenean eta bestela nekez onartuko genituzkeen eskubide edo askatasun murrizketak eta segurtasun planak onartzea, eta, oro har, profeziak iragarria betetzea: «Beldurra opari, segurtasuna saltzearen truke».

Egia baldin bada ere ekintza bakoitza ulertu beharra daukagula nolabait, gustatu egiten baldin bazaigu ere jakitea erasoaren aurreko xehetasunak eta eraso bera nola gertatu den, eta harra-patu egiten baldin bagaituzte ere azterketa xeheek —aditu ere bihurtzeraino orain artean gure interesekoak ez ziren gaietan (kanpo politika, gutxiengo erlijiosoak, eta abar)—, hala eta guztiz ere, oro har, ez ditugu zalantzan jartzen ez bizi garen egitura eta ez sistema, ez gizarte gisa zer erantzukizun maila dagokigun gugandik bi kalera edo 20.000 kilometrora gertatzen den horretan. Eta are arriskutsuagoa dena: eraso bakoitzarekin birdefinitu egiten da gu/besteak binomioa; kontsolatu egingo balu bezala arerioa kanpokokoa dela jakiteak, edo barkamena eskatu behar dudala hemengoa bertakoa baldin bada. Orduantxe bihurtzen da ezinago baliagarri eta lasaigarri estereotipoen haztegia, zeina su motelean egosten baita.

Baina errealitatea bestelakoa da, eta arerioak, baldin eta

existitzen badira, beste batzuk dira, urriak eta komunak gizarte osoarentzat. Ez da egia pertsonen jatorriak eta kondizioak zedarritzen duenik nork zer toki duen munduan; aitzitik, sistema bera ahalegintzen da mailukadaka egokitzen gutako bakoitza dagokigun tokian. Sistemak berak birdefinitzen du, etengabe, nor geratzen den gu irudizko horren barruan edo horretatik kanpo. Horri aurre egiteko, bada, behar bezain adimentsuak izan behar dugu babes eta elkartasun sareak ehuntzeko, mugez haraindira doazen horietakoak, eta, hemen, eragozpena baino areago, abantaila bat da aniztasuna, eta aberastu ez, sendoago egiten gaitu.

Lasaitu egiten gaitu jakiteak desazarazoi horren aldean gero eta ahots gehiago goratzen ari direla, xenofobiari eta gorrotoari bide egitearen arriskuaz ohartarazten dutenak; baina zona grisek kezkatzen gaituzte, bere burua Eskuin Muturreko izendatzen duen alde horren eta —premiari eta segurtasunik ezean babesturik— «nahi gabe» haren diskurtsoak bere egiten dituen aldearen artean dauden horietan.

Joan den ostegunean Bartzelonan izandako eraso ikaragarriko biktimak, bada, biolentzia askotarikoen ondorio izan diren biktimen zerrenda amaigabe horiei gehitu behar zaizkie. Guztiek min egiten digute, horietako bakoitzak arrasto bat uzten du, eta horri jarraitu behar diogu sorbururaino, egungo ordena hau irauliz beste mundu bat eraiki ahal izateko, justizian, berdintasunean eta aniztasunean oinarriturikoa.

Nafarroako SOS Arrazakeria

BEATRIZ VILLAHIZAN
Asteazkena, 2017ko abuztuaren 30ean

Agresividad verbal

Vivimos en un mundo violento. Esto es un hecho. Negarlo es obviar la realidad. Taparlo es una pretensión naif. Y maquillarlo es una idea infantil. Como periodista siento que el mundo se desmorona. Sí. He visto mucha y muy variada violencia en muchos lugares del mundo. Me preguntan a veces en charlas y conferencias qué ocurre en Siria o en las fronteras de Europa, cuál es la solución a un conflicto o qué demonios se pasa por la cabeza de quien comete atentados como el de Barcelona. A mí estas preguntas me hacen guardar silencio. A menudo muchos creen que tienen la respuesta. Suelen ser, estos, analistas sesudos. Me parecen muy interesantes sus hipótesis y conjeturas de la geopolítica, muy respetables sus preocupaciones. Pero a menudo, lo siento, su abstracción del suelo, de lo real, me provocan mucha risa. Les mandaría a estos tertulianos de salón a charlar cara a cara con quien huye de la guerra, escuchar sus historias, o pagarles una tarde de merienda con las niñas violadas por sus padres borrachos en las villas miseria de los Andes. Yo no tengo respuesta a aquellos dramas. Pero es más, lo que me pregunto con mayor frecuencia es qué pasa aquí, en Pamplona. En Iruñea. En nuestra casa.

Vivimos en una sociedad que se permite el lujo de convivir tranquilamente con el asesinato de 44 mujeres a manos de hombres, de sus supuestas parejas y amantes, a lo largo de un año. Eso fue en 2016. Ahora, en 2017, van más de 36 mujeres asesinadas. Vivimos en una sociedad que tolera que se agrede a conductores de autobuses urbanos y nadie en el pasaje se molesta. Una sociedad en la que en los institutos se acosa y asfixia a jóvenes y profesores; y nadie se levanta indignado del pupitre. En una sociedad muy progresista en la que marica o machorra sigue siendo a día de hoy un insulto y en la que con absoluta normalidad y ligereza criminalizamos comunidades y seguimos usando expresiones como “oler a gitano” o “gitanada”. Una ciudad, la nuestra, Pamplona-Iruñea, donde hasta hace muy poco tiempo (y no sé si quizás aún hoy) se podía permitir que en un mismo bloque de edificios, en el mismo rellano, al anochecer una persona se fuese a la cama tranquilamente pensando que meterle un tiro en la nuca a su vecino o poner una bomba en su calle no era una idea tan mala. No era tan terrible. Y se echaba a roncar, fe-



liz. Otro, su propio vecino, podía pensar simultáneamente que la tortura, la vulneración de derechos fundamentales, la falta de garantías procesales y moler a palos a otro a oscuras hasta reventarlos y por decreto no estaba tan mal. Que era un daño colateral. Esto, señoras, señores, pasa en nuestros barrios. Hasta familias, hermanas y hermanos, padres e hijos que se niegan la palabra por rencillas o disputas. ¿Y aún no entienden ustedes de violencia? Hoy, otros piensan que dejar morir a personas, sean mujeres o niños, en el mar, o en nuestras fronteras, es un mal menor. Un peaje. Oigo a una señora decir en las

“La violencia es la encarnación más salvaje del egoísmo. El yo por encima de todos”



piscinas de mi barrio que a los extranjeros les dan muchas ayudas sociales, que les pagan, “chupan del bote”. Luego ayer otro dice que “putos moros, que están todos locos”. Y así. Otros tiempos fueron los de “putos vascos” o “todos a una, puta Osasuna”.

La agresión está presente en nuestro ocio, en la música, el deporte, el cine. Pero sobre todo la vivimos en acciones cotidianas: en un comentario en casa, en el trabajo, en la calle, en el que no tenemos ningún tipo de consideración por cualquier otra persona que no seamos nosotros mismos y nuestro pellejo. La violencia es

la encarnación más salvaje del egoísmo. El yo por encima de todos. Y eso, más veces de las que quisiésemos, nos atrae, nos fascina.

Pero tampoco podemos caer en otro mal igual de estúpido: el de la ultracorrección política. Todo ha de ser tolerante e ingenuo, aséptico, ordenado, que no hiera a nadie, que no me incomode. Negar una realidad violenta no ayuda, la invisibiliza. Asumamos que vivimos en un mundo feo, irregular, mal pavimentado, torcido. Insultamos, gritamos, faltamos al respeto. Hablamos mal, ponemos adjetivos denigrantes a situaciones, personas y momentos. ¡Qué puto asco damos!, ¿eh, panda cabrones? Así, es. Así somos. Y ahora, una vez asumido esto, que no nos gusta y nos da arcadas, dejemos de lloriquear y pongámonos manos a la obra para ser un poco mejores.

Como periodista, mi herramienta son las palabras: construimos mundos y realidades y las cimentamos en expresiones, verbos y adjetivos. Es mi deber y el suyo también elaborar un discurso, elegir las palabras. A mí me entenece cada vez que escucho a alguien iniciar un argumento de la siguiente manera: “Yo no soy racista (no tengo nada en contra de / no quiero justificar esto / no quiero generalizar), pero...” porque sé que esta es la fórmula introductoria que antecede a la barrabasa de turno y ese “pero” es la vaselina gramatical y moral que pretende excusarla. Hace pocos días en este mismo periódico se publicaba una carta de opinión en la que un señor trataba de decir que no justificaba las agresiones machistas “pero” que en parte la culpa la tenían las mujeres, que le provocaban. ¡Toma ya! Desconozco de qué caverna acaba de salir este macho alfa, yo tampoco quiero generalizar, pero es así: un auténtico primate que argumentaba que no puede contener su testosterona. El autor de esta carta me recuerda a un antiguo y famoso inquilino del parque de la Taconera que conocí en mi infancia, el entrañable simio en cautividad que exhibía con alegría a ojos de todos los pamploneses su perseverante e inquebrantable afición al onanismo. Dale que te pego, a diario. (In memoriam, Charly!).

Por suerte, en este periódico en el que escribo, hasta el día de hoy, nunca nadie me ha dicho qué tengo que escribir. Ni me ha marcado ningún límite. Y esta libertad es algo que siempre agradezco. Por suerte,

a menudo, esa sección de Cartas al Director pretende ser para lo bueno y lo malo el reflejo de la sociedad en la que vivimos. ¿Es eso terrible? No, es lo que hay. Otros prefieren ocultarlo. Lo bueno es que estas actitudes, cartas y expresiones de gente que sin ningún tipo de pudor y vergüenza se animan a compartir con los demás y soltarse en público a obsequiarnos con estas lindezas nos dan también la medida y la idea de la clase de seres humanos que nos rodean y con los que convivimos a diario. Y nos permiten ponerlos en evidencia, ridiculizarlos en público. En este caso, el señor que firmaba se llama Antxon Villaverde. Gracias, Antxon, por salir a la plaza del pueblo a lucir y pavonear unos argumentos que, en sí mismos, son violencia. Son una agresión verbal. Tus ideas me dan náuseas a mí y a mis compañeras, pero gracias, porque nos animan a esforzarnos más en elegir nuestras palabras en esta casa.

Como sociedad, como individuos, frente a esta violencia cotidiana creo que tenemos poca capacidad de crear espacios de paz y convivencia. Y cuando los creamos son frágiles, enclenques, débiles. Pero es nuestro deber mantenerlos y defenderlos, como este en el que escribo. Y esta tarea, creo yo, pasa por una capacidad responsable, crítica y comedida de poner en evidencia, señalar y marcar a los que pretenden fragmentar nuestra sociedad. Y con nuestras palabras debemos tender puentes y no construir muros. Arrojar con las palabras justas a los débiles, pero también incomodar a los abusones con argumentos y también, por qué no, ridiculizar con sátira, humor y destreza a los retrógrados. Como el señor Villaverde y otros. Como la señora, el señor, que carga contra los migrantes, los moros, los gitanos, los turistas, las chicas en minifalda, los niños con tetas, los gordos y los flacos con pecas. Esa señora, ese señor, me está insultando a mí. Su ignorancia, el miedo, el prejuicio y la mezquindad les hace osados y atrevidos. A lo único que tengo fobia es a vuestra necedad. Me aviolaís con vuestros verbos agresores. Pero, gracias, gracias por provocarnos.

Daniel Burgui Iguzkiza, periodista
Sábado, 26 de agosto de 2017

Referéndum o desconexión

Como madrileño no tengo nada que decidir sobre aquello que quieran ser o no ser en Catalunya, y por ese motivo considero que la mejor solución a un problema político complejo como este es la más simple: que vote la gente. La cuestión pasa entonces por ver cómo se hace efectivo y real ese derecho a decidir de Catalunya, que en mi opinión no se reduce a elegir, sino a producir un escenario subjetivo nuevo. El propio ejercicio de la democracia en Catalunya es también una oportunidad para construir una España plurinacional. El problema lo encontramos cuando nos percatamos de una aparente paradoja. La autodeterminación es necesariamente relacional y necesita del reconocimiento de un otro, ya sea el propio Estado en cuestión o, en su defecto, la comunidad internacional. De lo contrario, lo que se da es un oxímoron que tiene como resultado una consulta cuyo resultado no se imagina como válido.

De lo que se deduce que para votar en referéndum hay que abrir el candado del régimen político donde habitan proyectos distintos, pero que coinciden en la solución democrática; en el método. Si para que sea considerado referéndum es fundamental el reconocimiento del Estado, para desconectar no sucede así, puesto que ya hay una decisión previa de un



desborde constituyente que no reconoce la legalidad del Estado sobre un territorio. No lo digo con tono cínico o negando la posibilidad política de alcanzar lo que parecía imposible, solo considero que debe elegirse una de las dos vías, o referéndum o desconexión. No niego que se pueda, solo me ocupo de los distintos modos de poder. Es cierto que nadie debe esperar, pero para que el derecho decidir – no sólo declarativo sino jurídico e institucional – sea efectivo hay que cambiar la correlación de fuerzas en todo el Estado.

Tras las últimas elecciones plebiscitarias la hoja de ruta de Junts pel Sí, aseguró

que en 18 meses Catalunya iba a construir estructuras de Estado y materializar la desconexión. Recordemos que por aquel entonces, la defensa del referéndum era considerada una solución a la que se le había pasado el arroz y una pantalla superada, antes incluso de las elecciones generales del 20-D. Hoy, el laberinto del procés obliga a quienes ayer rechazaban el referéndum por desfasado, a ponerlo de nuevo en el centro de la agenda política ante la comprobación de que no había ninguna hoja de ruta ni se estaba construyendo ninguna estructura de Estado. Esta vuelta a la casilla de salida del referéndum deja sin resolver las razones del incumplimiento de la hoja de ruta, y precisamente eso es lo que obliga a buscar un tercero sobre el que proyectar la culpa. La culpa de lo que yo no cumplí es de los que ahora no apoyan mi nueva hoja de ruta. A quienes se debe convencer de la nueva hoja de ruta es a la ciudadanía catalana, no a los partidos que tienen otra postura. Dicho esto, creo que es saludable que vaya a votar quien quiera ir a votar el 1-0, que se pongan urnas nunca es malo, como tampoco lo eran las que colocó el multi-referéndum cuando la Generalitat envió a los Mossos d'Esquadra, donde por cierto, también se preguntaba acerca del proyecto Barcelona World, ahora bautizado y ce-

10

Unión libre o secesión

La única manera de garantizar la unión libre para los ciudadanos y sus comunidades, los pueblos, las naciones de las Españas es respetando la integridad de sus DDHHCCPP, su voluntad democrática expresada de abajo hacia arriba. El actual Estado, como lo refleja su escudo y el Preámbulo de la irregular Constitución fundacional del mismo en 1812, con el territorio ocupado y en estado de guerra, y también la de 1978 que aunque encorsetada, condicionada y coronada por imposiciones de la dictadura, cita, sino reconoce, los derechos históricos preconstitucionales de las nacionalidades, aunque en su cuerpo legislativo se limite a otorgar graciosamente determinadas autonomías.

Es cierto que en 1978 y tras 40 años de cruenta dictadura se aceptó multitudinariamente y sin escrúpulos aquel híbrido con tal de acabar, aunque solo teóricamente, con la misma, pues las mismas familias, los mismos funcionarios han seguido controlando confortablemente la

economía y el poder.

Puedes leer el artículo completo en la web del Partido Carlista de Euskal Herria-E.K.A.

La inmensurable y desvergonzada corrupción desde el gobierno, la política y las grandes empresas, el uso de los fondos de solidaridad o compensación territorial de manera clientelista e injusta para asegurarse el ejercicio del poder al margen de la voluntad de las urnas y de los aportantes; el uso descarado de los distintos poderes de manera sectaria y partidista, esos son los principales motivos por los que se queja hasta el hastío la ciudadanía y sus comunidades, llegando incluso a querer abandonar el Estado ante la imposibilidad de cambiarlo.

El Jefe del Estado, el Gobierno, el PSOE y la misma Constitución sacralizan y ponen la unidad que decreta por encima de todo y eso no es lo que proclaman las Cartas de los DDHHCCPP y sí la libertad, la democracia, la justicia social, la

paz y la convivencia. Y la mejor manera de garantizar la voluntaria unión, que es lo que se puede dar entre distintos y no la artificial e impuesta unidad, es vigilando que se cumplan esas exigencias para que la misma se dé desde la voluntariedad el respeto mutuo y el interés recíproco.

Cualquier imposición es mala por sí misma, incluso la unidad, si es de esa manera. Recordemos la sentencia del regente Espartero, personaje "ejemplar" del liberalismo borbónico que tras bombardear Barcelona y con el aplauso de muchos recomendaba volver a hacerlo cada 50 años para mantenerla unida.

Pase lo que pase en relación al referéndum no se ganará nada reprimiendo o enfrentando a la Generalitat y al Parlament de Catalunya, excepto que en próximas elecciones se dé ya claramente una imparables mayoría independentista que nadie podrá ignorar.

La voluntad mayoritaria acreditada en Catalunya hoy aún no es la indepen-

lebrado, como Hard Rock Entertainment World.

Pero alguien puede responder que nos hemos cansado de esperar y queremos decidir ya. Es legítimo, pero entonces la apuesta no es el referéndum sino la desconexión, y para eso al independentismo le hace falta mucha más fuerza social y electoral y la clara convicción de contar con una mayoría abrumadora que antes de desconectar oficialmente ya lo ha hecho realmente. El derecho se sustenta sobre la fuerza que permite su ejercicio. La única mayoría abrumadora en Catalunya que existe a día de hoy es la que quiere votar de forma vinculante. En mi opinión, el 1-O debería convocarse como una masiva movilización por el derecho a decidir, una movilización plural no reducida al independentismo, donde los diferentes coinciden en la democracia. No creo que la polarización deba fijarse entre quienes apoyan o no el 1-O, sino entre quienes creen que el pueblo catalán tiene derecho a decidir, o no lo tiene. Lo contrario puede llevar a un progresivo cierre identitario que se desplaza del foco sobre el cual el referéndum deviene central. Incluso me plantearía animar al Estado a preguntar por Catalunya a todos los españoles, a ver si al día siguiente la bola se hace más grande y más evidente de que solo se solu-

ciona con los catalanes votando.

Entonces, o esperamos a ver si conseguimos una mayoría independentista abrumadora que me permita imaginar desconectar o tenemos que esperar a que España, la irreformable, abra el marco que permite que yo vote de forma efectiva. Exactamente, la guerra de movimientos se ha acabado, al menos por ahora, para todos. Y sin embargo, como sabemos, se mueve. Era consenso en la politología estándar que con el sistema electoral actual no había posibilidad de que una fuerza irrumpiera con más de 25 diputados. Lo que no se tenía en cuenta en esa ecuación era la dimensión del conflicto, la crisis y la producción de subjetividad. Hoy hay 71 diputados de un partido español que defiende el derecho a decidir en Catalunya. ¿Es suficiente? no, pero la sociedad avanza más rápido que sus representantes; Alrededor del 40% de la ciudadanía que vive fuera de Catalunya se posiciona a favor de que se convoque un referéndum, cifra que asciende al 50% en los jóvenes de entre 18 y 29 años.

Sin embargo, la falta de garantías se debe al PP y a la negativa del Congreso. La función del gobierno es solucionar conflictos como este, no fomentarlos. El PP no quiere un referéndum, no tiene ideas ni proyecto ni para España ni para Cata-

lunya; su postura centrada en la bunkerización jurídica que le pasa la patata al TC es una negligencia política. Derrotando al PP podemos empezar a imaginar la España del siglo XXI donde prime la democracia. Más que un desafío independentista, es la incompetencia del gobierno del PP lo que nos ha traído a una situación. No cabe ninguna forma de represión ante la convocatoria del 1-O. Cuando se trata de momentos fundamentales para comprender la convivencia, no hablamos de cumplir la ley, sino de política, aquello que funda toda ley. En democracia cuando el problema es político, también lo es la solución. Independentemente del caso, quienes rechazan cualquier modalidad de cambio siempre aplican la misma plantilla discursiva: "la ley es la base de la democracia", cuando sucede al contrario, la democracia es la base de la ley. Las constituciones son normas fundamentales que regulan el antagonismo en la sociedad, es decir, tal y como recuerda Maquiavelo, es el conflicto el que produce la norma. Abramos juntos ese proceso constituyente para que pueda ejercerse el derecho a decidir y construir democráticamente nuevas normas.

Jorge Moruno, Sociólogo y escritor
Público, 14 de julio de 2017

11

dencia y sí la capacidad para decidir democráticamente su futuro y recuperar la soberanía que le permita acordar desde la igualdad con el resto de comunidades y/o el Estado, unas reglas justas y solidarias de convivencia, lo que no solo asegurarían la mayor unión de Catalunya que es la libre y voluntaria, sino que serviría de modelo válido para dar solución a todos los problemas territoriales que arrastra traumáticamente este Estado desde su fundación.

Por ello y para evitar males mayores, se debiera buscar con urgencia la manera de habilitar un acuerdo para la celebración de una consulta abierta con todas las garantías y todas las posibilidades, y con el compromiso de las partes de aceptar el resultado.

Patxi Ventura, militante del Partido
Carlista de Euskal Herria – EKA
www.noticiasdenavarra.com 09/09/2017

Comunicat del Partit Carlí de Catalunya

Davant els esdeveniments que estem vivint al nostre país, el Partit Carlí de Catalunya manifesta el següent:

1. Que el referèndum d'autodeterminació, tal com s'ha plantejat, deixa d'aportar solucions als greus problemes que tenim a Catalunya, tot el contrari n'aporta de nous.
2. Que la política desastrosa i inoperant portada a cap pel govern central del PP, no ha fet sinó empitjorar la convivència entre el ciutadans de Catalunya, sense aportar cap solució i creant greus problemes polítics, econòmics i socials dintre de la nostra societat.
3. Creiem que un model federal-comunitari és un mitjà per aconseguir un veritable autogovern per Catalunya. Un federalisme que es construeix de baix a dalt. Un federalisme que comença pels municipis, continua per les autonomies federades, fins arribar a l'Estat Federal, mitjansant la implementació del principi de subsidiarietat per mig del qual cada municipi o autonomia pot tenir les competències que lliurement pugui desenvolupar.

Europa alimenta un negocio infame en Libia

Estimado Sr. Presidente del Gobierno:

El sufrimiento que los migrantes y refugiados están viviendo en Libia debería agitar las conciencias de los líderes electos y de los ciudadanos de Europa.

Cegados por su obtuso objetivo de mantener a estas personas al otro lado de sus fronteras, los Gobiernos europeos están ayudando, con su financiación, a detener la salida de embarcaciones desde Libia. Pero esta política también alimenta un sistema abusivo y criminal.

El sistema de detención de migrantes y refugiados en Libia está podrido hasta la médula: no es más que una próspera empresa de secuestro, tortura y extorsión. Y los Gobiernos europeos han optado por dejar a estas personas en manos de tal sistema.

Los refugiados y migrantes no pueden ser devueltos a Libia, ni permanecer retenidos en ese país. Médicos Sin Fronteras lleva más de un año asistiendo a estas personas en los centros de detención de Trípoli y ha sido testigo directo del régimen de arresto arbitrario, extorsión, abuso físico y privación de servicios básicos que hombres, mujeres y niños sufren en estas instalaciones.

12

La presidenta internacional de nuestra organización, Joanne Liu, visitó la semana pasada varios centros oficiales de detención y podemos decir que estos son solo la punta del iceberg.

Los migrantes y refugiados son tratados como mera mercancía para ser explotada. Los encierran en habitaciones oscuras, sucias y sin ventilación. Los hacían unos encima de otros. Algunos hombres nos contaron que los obligan a correr en grupo en el patio, desnudos, hasta caer exhaustos. A las mujeres las violan y después las obligan a llamar a sus familias para que paguen por su liberación. Todas las personas con las que mi compañera Joanne pudo hablar pedían entre lamentos que las sacaran de allí. La desesperación es abrumadora.

El número de personas que parten de las costas libias rumbo a Europa se ha reducido y esto se ha presentado como un éxito en la prevención de la pérdida de vidas en el Mediterráneo y como un duro golpe a las redes de traficantes.

Pero, sabiendo lo que ocurre en Libia, hablar de éxito es, en el mejor de los casos, pura hipocresía y, en el peor, una cínica complicidad con los traficantes que tratan a estos seres humanos como mercancía.

Las personas atrapadas en esta bien documentada pesadilla necesitan una salida. Necesitan que se les facilite protección, asilo y procedimientos mejorados de repatriación voluntaria desde Libia. Necesitan huir del peligro mediante vías seguras y legales; pero, hasta la fecha, solo unos pocos han podido hacerlo.

Esta terrible violencia debe cesar. Es necesario que se respeten sus derechos humanos, incluyendo el derecho a recibir comida, agua y atención médica.

A pesar de las declaraciones de los Gobiernos sobre la inmediata necesidad de mejorar las condiciones en que se encuentran estas personas, hoy por hoy esto no está sucediendo.

En lugar de afrontar el círculo vicioso que están creando sus decisiones, los políticos se esconden tras infundadas acusaciones contra las ONG y contra las personas que intentan ayudar a quienes sufren esta situación desesperada. Durante sus operaciones de búsqueda y rescate en el mar, MSF ha sido blanco de dis-



paros de una Guardia Costera libia que Europa financia; también hemos sido acusados reiteradamente de complicidad con los traficantes. ¿Pero quién está aquí en connivencia con los criminales, quienes tratan de rescatar a estas personas o quienes permiten que sean almacenadas y vendidas como una mercancía?

Libia es solo el ejemplo más reciente y extremo de unas políticas migratorias europeas que se remontan a años atrás y cuyo objetivo primordial es expulsar a migrantes y refugiados allí donde no se les vea. Tanto el acuerdo entre la Unión Europea y Turquía de 2016, como lo que hemos visto en Grecia, Francia, los Balcanes y más allá, marcan una tendencia al alza de cierres fronterizos y expulsiones.

La consecuencia es que a las personas que buscan formas legales y seguras de venir a Europa se les acaban las opciones y esto las empuja más y más hacia las mismas redes de tráfico que los líderes europeos dicen querer dismantlar. Se necesitan vías legales y seguras para cumplir los objetivos de control fronterizo y al mismo tiempo acabar con los incentivos perversos que permiten prosperar a los traficantes.

No podemos decir que no sabíamos lo que estaba sucediendo. La depredación que se alimenta de la miseria y del horrible sufrimiento de quienes están atrapados en Libia debe terminar ya.

En sus esfuerzos por frenar el flujo de migrantes y refugiados, los líderes europeos están aceptando que la gente sea arrojada a la extorsión, la violación, la tortura y la esclavitud. Nos preguntamos si es este el precio que Europa, y más en concreto el Gobierno que Vd. preside, están dispuestos a asumir.

David Noguera
Presidente de Médicos Sin Fronteras España

Bienvenidos refugiados



Faltan quince días para que lleguen a España los 17.337 refugiados que el Gobierno del PP se comprometió públicamente a acoger, el 0,08 de la población de nuestro país. Hasta el día de hoy solo han llegado 1.888 personas para recibir asilo. Una vez más la demagogia y la verdadera cara de la derecha – el PP- se ponen de manifiesto, en esta ocasión, en un asunto tan sensible como es el de abrir nuestras fronteras a personas que huyen de la guerra, del hambre o de la represión política en sus países.

En pleno siglo XXI hay en el mundo 21,3 millones de personas refugiadas que han tenido que abandonar sus casas. En los últimos 17 años, más de 37.000 personas han muerto cuando intentaban llegar a Europa. Solo el último año han sido más de 5.000 personas las que han muerto en el Mediterráneo, que se ha convertido en una gigantesca tumba.

El 3,3% de la población del mundo es inmigrante y el 86% de los refugiados del mundo están acogidos en países pobres. Europa solo acoge de media 8 refugiados por cada 1.000 habitantes, mientras que Líbano acoge 183 por cada 1.000.

En 2016, España, recibió 15.755 solicitudes de asilo, el 1% del total de las peticiones recibidas en la Unión Europea.

Esta mas que manifiesta falta de humanidad, de voluntad de cumplir con sus compromisos internacionales y de fortificar nuestros pasos fronterizos del gobierno de Mariano Rajoy, chocan enormemente con la imagen que fomentan algunos de sus ministros, siempre exhibiendo públicamente sus creencias religiosas –católicos- y ocupando los primeros puestos y los lugares privilegiados en ceremonias religiosas. Parece que estos ministros no se identifican en absoluto con la rotunda postura del Papa Francisco o de la Conferencia Episcopal Española a favor de acoger a los refugiados, tratarlos dignamente y hacer todo lo posible para que se integren en nuestro entorno. Esta burda utilización de las creencias religiosas, convertidas en un reclamo electoral mas y no en una definida línea de conducta, ha sido siempre norma habitual de un sector muy típico de la derecha y esto los carlistas lo hemos padecido bastante a lo largo de nuestra historia.

Los argumentos esgrimidos por el gobierno para frenar la llegada de refugiados se ha demostrado que son muy endebles y

fácilmente desmontables:

-el conocido como “efecto llamada” es un argumento muy poco ajustado a la realidad y ahí están las estadísticas que lo demuestran.

-En la actualidad hay los medios policiales – y de información- necesarios para controlar la entrada de posibles terroristas, camuflados como refugiados. La posibilidad de que esto pueda ocurrir no debe usarse para cerrar nuestras puertas a la mayoría que busca tan solo un lugar seguro para vivir como seres humanos.

-Cuando tantos pueblos están despoblados o los medios de información nos dan cuenta de angustiosos llamamientos de pequeñas poblaciones reclamando la presencia de familias con niños pequeño para que no se cierre la escuela, no puede afirmarse que en nuestro país es necesario poner un “cupó” a la entrada de inmigrantes.

Los carlistas siempre hemos apostado por tomar las medidas políticas, económicas y sociales en los países de origen para terminar con las situaciones que obligan a la huida de sus ciudadanos. No apoyar económicamente ni vender armas ni aceptar en foros internacionales a aquellos gobiernos que no respeten totalmente los Derechos Humanos. Pero sin aún así, hay personas que dejan su país de nacimiento buscando una vida mejor, debemos de recibirlos, acogerlos y tratarlos como seres humanos, respetando su libertad y su dignidad e integrarlos en nuestra sociedad y enseñarles nuestras costumbres y forma de vida, respetando también la suya, siempre que tenga como base incuestionable los Derechos Humanos.

Esto no es algo que resulte fácil pero (yo que llevo más de 20 años viviendo en un barrio del sur de Madrid en el que hay una fuerte presencia de colectivos de inmigrantes) es posible si se crea un clima de respeto y se trata a los demás como quieres que te traten a ti. Esta es la clave de la cuestión.

Rehacer la humanidad

Con la multitud de crueldades sembradas por doquier rincón del mundo, es preciso activar la reconstrucción de existencias desde la esperanza a un proceder digno, el que todos nos merecemos por el hecho de ser personas. No podemos continuar con esta deshumanización, máxime en un momento en que, según cifras de agencias de la ONU, 1 de cada 113 personas es desplazada o refugiada y cada minuto 24 personas lo dejan todo para huir de la guerra, la persecución o el terror. Si importante es trabajar unidos, a mi juicio es vital rehacernos como seres caritativos. Es una lástima que los países que menos recursos tienen son los que hacen más por los débiles. Para empezar debiéramos aprender a soportarnos, a guardarnos estima, a competir menos y a compartir más, a vivir y a dejar vivir. Ya está bien de injertar tanta ración de tormentos. Realmente me entristece esta aguda psicosis bélica que nos envuelve. Hace falta que la sociedad deje de ser tan fría, dominadora y sumisa a la vez, pues más que un rebaño sin consistencia alguna, hemos de ser corazón y savia, siempre dispuestos a ser familia y a hacer familia, con la altura espiritual que esto supone. Ahora sabemos que una cifra récord de 141 millones de personas en 37 países necesita ayuda humanitaria; mientras, los planes de respuesta de la ONU destinados a ayudar a 101 millones de los más vulnerables, ha recibido solamente una cuarta parte de los fondos requeridos. Estos datos nos indican que tenemos que ser más bondadosos humanitariamente, ya que en un mundo globalizado como el actual es mejor afrontar los retos coordinados y unidos que dispersos y divididos.

Sin duda, la humanidad deberá formar un cuerpo integral para poder avanzar en calidad de fortaleza, y así, poder mejorar de este modo, un espíritu hermanado y no tan revanchista como el momento presente. Por ello, tenemos que recuperar la racionalidad de lo humano frente a tanta inhumanidad, lo que impone una fuerte vinculación honesta responsable y profundamente solidaria. De ahí, la importancia de los diálogos entre las generaciones, entre familias y pueblo, porque todos somos pueblo, con la capacidad de dar y recibir. Lo que es alarmante es que siga imperante el sufrimiento en tantas poblaciones del mundo, donde el vivir diario es peligroso y desesperante, a pesar de que las expectativas de vida vayan en aumento. En vista de la situación tan nefasta, nos alegra que Uganda lleve a cabo una cumbre solidaria con el apoyo de Naciones Unidas para hacer frente a la creciente crisis de refugiados. Ojalá este tipo

de actuaciones, que desempeñan un papel fecundo de levadura en la relación social y de animación humana, nos injerte a todas las culturas un cambio más allá del poderío tecnológico, ya que los valores genuinos deberían impregnar nuestras andanzas, así como el recogimiento por la creación. Por tanto, bajo esta acción de mezclarnos, de apoyarnos, de ayudarnos a caminar unos en otros, es como nos podemos rehacer humanamente, permitiendo que la economía y las finanzas se pongan al servicio de todos y no al interés de unos pocos privilegiados, que han puesto al dinero como fin y razón de toda actividad e iniciativa.

No podemos permitir que se haga todo por dinero como se suele hacer. Sea como fuere, no es de recibo continuar destruyéndonos como unos genuinos irresponsables. Bien es verdad que para rehacerse, a mi juicio lo prioritario es impulsar una verdadera globalización de la solidaridad. En ocasiones, olvidamos que detrás de las muchas tragedias familiares hay una desesperada soledad, un grito de incomprensión que nadie ha sabido comprender. Es trascendental, por ende, volver al auténtico sentido de la familia, a propiciar vínculos y no divorcios. Si uno de los riesgos más graves de nuestro linaje, es la permanente separación entre economía y moral, entre política y ética, entre análogos y su poética, pues para volver a la poesía de la que formamos parte, o sea de la vida, hace falta un estilo muy distinto al actual, de donación y cercanía, de proximidad con el prójimo, para que todo ciudadano se sienta escuchado, acogido y acompañado. Quizás si hiciésemos más reflexión entre nosotros nos podríamos reconducir antes. El ser humano hay que volverlo al centro de todo, al centro de las ideas, y también de los sueños. O como han apuntado los promotores del Día Internacional del Yoga, liderados por el gobierno de la India, al considerar que el enfoque de la salud y el bienestar a través de esta disciplina puede ayudar a avanzar hacia estilos de movimiento armónicos con la naturaleza. Esa concordia, tan necesaria, es lo que hoy nos falta en el planeta, en todo el mundo, en parte por una aglomeración de estupideces y de discordancias, hasta el extremo de que se ha perdido ese respeto inherente y natural de los unos hacia los otros.

Víctor Corcoba Herrero, escritor
Sábado, 15 de julio de 2017

14

¿Turismoqué?

En El País del pasado 15 de agosto, Víctor Lapuente, mediante una construcción literaria artificiosa, identifica “turismofofia” con “neocarlistismo”; ¡ahí es nada!. En su escrito menosprecia y minimiza el derecho a ganarse la vida de los campesinos del siglo XIX así como de los trabajadores precarios de hoy día al tiempo que exalta y justifica el liberalismo diciendo que es el “creador del Estado de Derecho liberal”, como si fuese el non plus ultra de la organización social, política y económica. También presenta el tópico del carlista militar del siglo XIX al que califica de la misma manera que a los miembros de Arran y Ernai: “activista”.

El Partido Carlista, en su acción política, no se mueve por antagonismos sino que promueve la acción conjunta y en común, en el esfuerzo por dar una salida a los problemas que surgen en la interacción social, y por eso apoya los intentos de las autoridades democráticas de las islas Baleares y de Barcelona en esta cuestión del turismo, en poner un poco de orden, con el objetivo de una sociedad más equilibrada, más justa.

El Partido Carlista está a favor de que el uso residencial declarado de un inmueble no esconda un uso comercial turístico.

El Partido Carlista está a favor de que las inversiones en infraestructuras se hagan pensando en los habitantes autóctonos estables, y no en los foráneos ocasionales, de forma que los costes sociales del turismo, que pagamos todos los españoles, no sean superiores a los

beneficios, y que de éstos participen los trabajadores con un salario suficiente que les permita, también a ellos, hacer algo de turismo, para verse como en un espejo, y seguir aprendiendo.

El Partido Carlista está a favor de las ciudades habitables en las que el desarrollo de las actividades habituales no resulte difícil para el conjunto de sus habitantes estables, y creemos que los que Víctor Lapuente llama “neocarlistas”, Arran y Ernai, también están por la labor.

Utilizando el lenguaje médico, diríamos que las acciones llevadas a cabo por los miembros de Arran y de Ernai, son el síntoma de una enfermedad subyacente que hay que diagnosticar a tiempo, antes de que afecte a todo el organismo, a todo el tejido social, y llegue a trabar su actividad diaria, como ya nos pasó con la construcción.

En el Partido Carlista tenemos “dos dedos de frente” y sabemos que, a quién más a quién menos, a todos nos gusta viajar, disfrutar de las maravillas de la naturaleza y de los productos del ingenio humano, y ser respetados en todos los sitios; por eso no estamos contra el turismo. No le iría mal viajar a Víctor Lapuente y aprovechar para leer algo sobre el Carlismo a ver si alcanza a vislumbrar algo del contenido de la palabra “Fueros”.

Jesús M^a Aragón Samanes, Secretario General Federal del
Partido Carlista. Arguedas, 17 de agosto de 2017

Otro modelo de desarrollo

A las posiciones críticas con la política socio-económica actual se les exige con severidad que proporcionen alternativas. No seré yo quien deslegitime esas exigencias, pero considero que el conjunto de las izquierdas está perfectamente legitimado y debe enfrentarse a ese reto, al desafío de construir una alternativa económica -aunque sea dentro del capitalismo- hacia un programa alternativo que represente una opción diferente, que no suponga un ataque permanente a las clases populares y que conduzca a una sociedad más justa.

Cierto que el párrafo anterior se asemeja bastante a una declaración de intenciones, pero pretendo desarrollar este tema con total seriedad ya que, en mi opinión, el problema de una política económica alternativa es mucho más político que técnico.

Un programa económico verdaderamente alternativo sólo se podrá establecer a partir de una composición de fuerzas que apoye con solidez esa opción. Pero la maduración de la nueva estrategia y su capacidad para reunir el respaldo necesario que la convierta en una opción real no será automática ni espontánea. Debiera abrirse paso en el marco de un potente debate ideológico -dentro de esa correlación de fuerzas- con la capacidad de obligar a definir previamente la alternativa que se propone.

Una verdadera alternativa debe situar la recuperación y expansión del empleo en el centro de su estrategia. Conscientes de que un modelo basado en el planteamiento actual de la competitividad y las exportaciones no tiene -ni va a tener- en el futuro próximo la capacidad de arrastre suficiente para proporcionar los puestos de trabajo necesarios. Ya que para generar empleo es imprescindible fortalecer, expandir y articular la estructura productiva en un volumen considerablemente superior al que las exportaciones pueden absorber. Teniendo presente que a ese volumen sólo se puede llegar mediante el crecimiento de la demanda interna.

Siguiendo mi línea argumental, debo afirmar que para sostener una economía sólida, con empleo, no es suficiente potenciar una economía de oferta, es necesario el incentivo de una demanda que pueda absorber la producción.

Todos los países con tasas de crecimiento real elevadas se apoyan en una potente demanda interna para su desarrollo. Partiendo de modelos endógenos, donde la demanda interna y el empleo son los ejes centrales. Tratando de evitar así que todo dependa de lo que suceda en los mercados mundiales.

Lógicamente el sistema actual, además de inteligente, también defiende sus posiciones y trata de neutralizar la opinión generalizada de que los empresarios son personas de dudosa reputación. Para ello no sólo tiene el apoyo de los diferentes gobiernos, también está requiriendo el apoyo del sistema educativo, ya que consideran que en la formación que reciben los jóvenes se distorsiona el verdadero perfil del empresario. No deja de ser una puesta en escena, otra, de la sempiterna lucha de clases.

Lo cierto es que los empresarios defienden la idea de la competitividad basada en la permanente disminución de los costes laborales, ignorando que el empleo y los salarios son la fuente principal de la demanda y que su disminución implica reducir las posibilidades de absorción de la producción. Lo que crea enormes dificultades a quienes producen para el interior, que, por cierto, constituyen la mayor parte del sistema productivo.

Una estrategia alternativa debe apoyarse en un concepto mucho más positivo de los salarios, como base de la absorción del esfuerzo productivo, porque la organización actual de la producción, unida a la tecnología moderna, de hecho, dificulta la generación de empleo.

No se trata de establecer economías cerradas -inviabiles en el mundo actual- sino de considerar el crecimiento interno como

eje central. Ciertamente que no es posible ignorar la economía mundial ni la necesidad de insertarse en ella. Pero eso no debe implicar necesariamente la apertura indiscriminada al poder de la economía internacional.

No se trata, pues, de establecer la dicotomía dentro y fuera, no es eso, se trata de encontrar una combinación de ambos elementos bajo este prisma que marca la diferencia; el desarrollo económico interno y el bienestar de la población.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial se ha ido acrecentando la apertura para las relaciones económicas, pero lo cierto es que el libre comercio no ha existido nunca más que para los flujos favorables a los países dominantes.

No es necesario caminar mucho, aquí, en casa, tanto el gobierno de la señora Barkos, como el del señor Urkullu, plantean una política económica que consiste en ofrecer las mejores condiciones posibles al capital extranjero -haciendo gala de ello públicamente- lo que supone, de hecho, desregulación en un mercado laboral degradado. Es así como se hunden miles de unidades productivas que trabajan para el mercado interno, generando una economía tremendamente vulnerable a decisiones que se toman lejos, muy lejos, de los centros de producción, sin opción alguna de ofrecer soluciones al problema del empleo. En una estrategia alternativa el sector público, debiera ser mucho más creativo y dirigir y regular, en el sentido de reconducir la economía en direcciones claras y específicas, y no abandonar toda la responsabilidad al mercado.

Mi argumentación sostiene que es imprescindible buscar una combinación eficiente de la actuación pública con el sector privado, pero con una intención clara y nítida; armonizar un nuevo concepto de dirección social de la economía.

Hoy esto no se da, y la muestra sangrante de mi aseveración la tenemos en la situación -progresivamente peligrosa- de la mediana y pequeña empresa que opera para el interior y no tiene capacidad exportadora.

¿La línea argumental que se desarrolla en este trabajo es acaso pura utopía?

Lo que aquí se plantea sin duda cuestiona el actual modelo de consumo, cierto, un aspecto demasiadas veces ignorado cuando se trata de defender alternativas. Desde mi punto de vista, y dentro del respeto total a la libertad individual, debiera definirse una estrategia hacia una sociedad más, mucho más solidaria. Menos obsesionada por el consumo indiscriminado.

Este modelo que aquí se desarrolla -autocentrado- asume la necesidad de integrar al capital privado, autóctono e internacional. No existe razón alguna para que, junto al capital autóctono, no se acepten las inversiones directas del exterior, la tecnología extranjera, las empresas transnacionales, siempre que encajen en el diseño productivo establecido.

Aceptar que la internacionalización actual impide todo cambio sustancial de modelo supone renunciar a cualquier grado de soberanía. A pesar de las dificultades que plantea la fase actual del capitalismo, creo firmemente que es posible considerar que hay cierta capacidad de maniobra. Eso sí, siempre que ésta se plantee con energía.

Desde estas líneas se analiza y apoya una transformación que no es sencilla. No hay duda. También es cierto que la viabilidad de éste, llamémosle esquema, supone y necesita un evidente cambio en la composición de fuerzas políticas y sociales. Pero créanme, las posibilidades de un modelo alternativo son más próximas a la realidad de lo que pudiera parecer.

Josu Iraeta, escritor
Jueves, 3 de agosto de 2017

POR RAZONES ORGANIZATIVAS HEMOS CAMBIADO EL NÚMERO DE CUENTA DEL PARTIDO. EL VIGENTE IBAN ES: ES92 0182 5912 77 020 1503871 del BBVA

EXPOSICIÓN

Ayanz

Una mirada íntima al Carlismo



Ayanz

Inauguración: 31 de agosto a las 19:00h.

Todos los sábados desde el 2 de septiembre hasta el 14 de octubre

Horario de 11:00 a 14:00h.

Lugar: Palacio de los Mencos de Tafalla

Entrada gratuita

ORGANIZA:  Fundación Mencos

COLABORAN:  Gobierno de Navarra

 MUSEO IRUÑA

COLECCIONES IRUÑA Y COLECCIONISTAS PRIVADOS

16

NUESTRAS DIRECCIONES

PARTIDO



CARLISTA

LIBERTAD

para escoger

SOCIALISMO

para compartir

FEDERALISMO

para convivir

AUTOGESTIÓN

para decidir

EDITA Y REMITE

SECRETARÍA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN DEL PARTIDO CARLISTA

Calle Pozoblanco, 15-BIS 1º.
31001 IRUÑEA-PAMPLONA.
Tlf: 948 21 01 49 - 680671931
Fax: 948 21 00 98

E-mail del partido:
partidocarlista@partidocarlista.com

E-mail de la SGF:
sfederaln@yahoo.es

Depósito legal:

IMPRESO EN ESPAÑA